

VIII Taller Paraguay desde las Ciencias Sociales
Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Formosa
Formosa (Argentina) 11, 12 y 13 de Junio de 2015

La lucha del campesinado paraguayo frente a la concentración y extranjerización de la tierra. Organizaciones socio-políticas y alternativas

Fernando Gabriel Romero¹

Introducción

Un rasgo saliente de la formación social paraguaya es el carácter dependiente de su desarrollo capitalista, situación relacionada decisivamente con la constante primarización de su economía, la configuración de una estructura agraria regida por el latifundio y orientaciones políticas signadas por las concesiones directas al capital extranjero.

El presente trabajo tiene por objetivo describir y analizar la situación de las organizaciones campesinas afectados por la concentración y extranjerización de la tierra durante la historia reciente del Paraguay. Específicamente, se trata de una investigación sobre la cuestión agraria, que sirve para ilustrar el proceso histórico general que vive el país. De todas maneras, el estudio describe y analiza datos procedentes de un horizonte espacial y temporal vasto, dada la interconexión de los acontecimientos nacionales e internacionales, y la incidencia estructural de los procesos históricos de larga duración.

En definitiva, hemos intentado indagar, reconstruir, ponderar y calificar los acontecimientos y procesos considerando la relación dialéctica que tienen las relaciones sociales y económicas con los modos de actuar, sentir y pensar, las pautas culturales y las diferentes formas organizativas en los que participan los sujetos. Lo que se suma a que también hemos pretendido registrar la incidencia histórica de la cuestión agraria. Consideramos que avanzamos algunos pasos en este sentido, echando luz sobre los hechos recientes y el conocimiento de las alternativas gestadas desde el propio campesinado.

1. La dinámica capitalista en un país dependiente

Si se analiza la dinámica del capitalismo en su conjunto se puede observar que la competencia entre capitalistas marca una tendencia a la concentración de la producción y centralización del capital (y viceversa).² Esta concentración se vincula con las ventajas de la producción en gran escala, que eleva los niveles de la reproducción ampliada y la acumulación de capital por parte de la gran burguesía.

El mecanismo propiamente capitalista para sobrevivir a la competencia que desarrollan las empresas es la inversión en capital constante, elevando la productividad e intensidad del proceso productivo. Ahora bien, este incremento de capital y su efecto

¹ Doctor en Historia. Profesor de la Carrera de Relaciones Internacionales e Integración de la Universidade Federal da Integração Latino-Americana (UNILA), Brasil. Coordinador del Grupo Interdisciplinar de Estudos e Pesquisa sobre Capitais Transnacionais, Estado, classes dominantes e conflitividade na América Latina e Caribe (GIEPTALC). Miembro Titular de FLACSO-España. Investigador del Colectivo de Estudios e Investigaciones Sociales (CEISO), del Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios (CIEA) de la Universidad de Buenos Aires (Argentina) y del Observatorio de la Realidad Campesina e Indígena del Paraguay (Brasil). Correo electrónico: fernando.romero@unila.edu.br

² Es decir que la competencia se mantiene vigente, registrándose una fuerte rivalidad que las revistas de negocios describen constantemente, incluyéndose procesos de formación de nuevos capitales y desdoblamiento de capitales más antiguos.

de mayor producción de bienes, se tiene que comparar con las tasas de expansión del mercado al que abastecen: un mercado naciente tiene espacios para múltiples capitales abasteciéndolo, pero un mercado maduro ya no crece demasiado y el mayor flujo de bienes producidos se encuentra en problemas de caer en situaciones de superproducción. En este punto, por la vía que fuera (guerra de precios, compras agresivas, etc.) sólo unos pocos capitales sobrevivirán, concentrando el mercado.

Un rasgo saliente de este proceso que se produce a escala mundial ha sido el desarrollo de las empresas corporativas también denominadas como conglomerados empresarios o combinaciones. La firma conglomerada reúne en una sola empresa a distintas ramas de la industria que, en general, o representan etapas sucesivas de la elaboración de la producción, o son ramas subsidiarias entre sí. Sin embargo, la conglomeración puede ser también no relacionada, invirtiéndose en producciones que no están vinculadas con la original. La conglomeración suele aparecer como efecto paradójico de la monopolización: la concentración de excedentes en la rama termina por enfrentarse a límites para continuar su expansión dentro de la misma rama (porque los competidores son igual de poderosos o porque la rama está completamente concentrada), por lo que acaba por utilizar esos excedentes en otras áreas, no necesariamente relacionadas. Es decir, la concentración repercute en un exceso de recursos que la propia competencia –concentrada– le impide aprovechar en el espacio mismo de valorización.

Paralelamente, la dinámica capitalista a nivel global presenta la concentración de la propiedad de invenciones y perfeccionamientos técnicos que elevan la eficiencia y reducen los costos de producción. Las grandes empresas tienden a monopolizar la fuerza de trabajo calificada (poniendo a su servicio a ingenieros y técnicos), impulsar el desarrollo científico y tecnológico de acuerdo a sus intereses y a controlar los principales medios de transporte y de comunicación masiva.

En estas condiciones, *“la concentración amplía y acelera al mismo tiempo las transformaciones operadas en la composición técnica del capital, permitiendo aumentar el capital constante a costa del variable y reduciendo, como es lógico, la demanda relativa de trabajo”* (MARX, 1999 [1867]: 531).

Ahora bien, si se toma en cuenta la actuación en terceros países del gran capital monopolista u oligopolista observaremos su carácter de capital imperialista. De esta forma, la perspectiva analítica que adoptamos procura superar el estrecho concepto que solamente atribuye la caracterización de “extranjeras” a aquellas empresas cuya propiedad mayoritaria está en manos de no residentes. Es decir, permite considerar compañías involucradas en el proceso de extranjerización en el cual el capital foráneo posee una participación minoritaria.

Lo que se verifica, entonces, es un proceso de multinacionalización o transnacionalización de las empresas tanto por la diversidad de capitales que componen sus paquetes accionarios como por la pluralidad de mercados donde actúan y extraen sus recursos. Las multinacionales surgen con la crisis de fines de siglo XIX y los inicios de la expansión del capital imperialista, debe considerarse como tales a aquellas empresas que instalan filiales en múltiples países donde producen de forma integral todo el producto. La expansión de las transnacionales alude a un proceso más reciente –principalmente a partir de la crisis de fines de la década de 1960 e inicio de la de 1970–, se trata de producir a través de distintos países. Es decir, las filiales se desintegran verticalmente y cada una pasa a encargarse de sólo una etapa del proceso productivo. Esta situación implica una mayor pérdida de soberanía de los Estados dependientes: las decisiones respecto a la cadena global de valor no se toman en estos espacios, que aparecen más o menos intercambiables entre sí (TRAJTENBERG, 1985;

TRAJTENBERG, 1999). En este marco existe una asociación y entrelazamiento particular entre estas empresas (y las burguesías que las controlan) y el Estado de su país de origen (VILAS, 1973: 45).

Debemos agregar a esta descripción del escenario capitalista global lo que acontece en ámbito rural durante la continua expansión del desarrollo capitalista, la verificación de un proceso de descampesinización relativa³. Es decir, que los sujetos sociales rurales mayoritarios de las relaciones precapitalistas comienzan a desaparecer para dejar lugar lentamente al predominio de relaciones salariales y de acumulación capitalista en el agro. Tal como lo ha señalado Azcuy Ameghino, la formación del capitalismo en el campo implica: “*la proletarización de una parte del campesinado y la transformación en burguesía de otra parte, resultan emergentes de la crisis y diferenciación social que crea las condiciones para la transformación de los antiguos productores directos*” (AZCUY AMEGHINO, 2004: 168).

En tales circunstancias, a pesar de las condiciones deformadas y retrasadas con la que se expresa el capitalismo en los países dependientes, la liquidación de las unidades económicas de los productores directos implica consecuencias socioeconómicas específicas “*como el éxodo y el despoblamiento rural, el incremento de los latifundios, la degradación ambiental, la indefensión nacional, la concentración cada vez mayor de la producción, la riqueza, los medios de producción y la tierra, el incremento de la desocupación y la pobreza, etc.*” (AZCUY AMEGHINO, 2004: 181).

Sin embargo, este escenario no involucra necesariamente acontecimientos homogéneos en distintos países y regiones, ni la derrota absoluta del campesinado ni su eliminación completa. Así, estos sujetos han mostrado una enorme capacidad de supervivencia bajo distintas formas organizativas. El debate posterior a la aparición a la obra *El capital* de Marx en Rusia abrió las posibilidades de pensar en las comunidades rurales como punto de apoyo para la superación de la explotación capitalista (DUSSEL, 1990: 238-275).

En América Latina -en la historia más reciente- estas comunidades crean organizaciones sociales y políticas desde las cuales resisten los embates de violencia económica y extraeconómica del capitalismo y luchan por conquistar la tierra para trabajarla. En estos agrupamientos, los sujetos comparten una identidad cultural y social común, reconocen la pertenencia a un territorio y participan de una organización política propia. A esto se agrega que la trayectoria histórica de las comunidades se inscribe en la intervención de luchas y procesos por objetivos compartidos, fundamentalmente en torno a la tierra y contra las pretensiones de sistemas de dominación económica, social, cultural y política que amenazan su existencia.

2. La construcción histórica de la formación social paraguaya

El capitalismo ha operado en Paraguay como un sistema específico de relaciones sociales de producción. Es decir, la propia inserción dependiente en el mercado mundial

³ “Ahora bien, de ninguna manera la teoría marxista afirma la absolutización de dicha descampesinización. De hecho, se trata de una tesis ajena al materialismo histórico en tanto en su marco conceptual sólo corresponde hablar de una *descampesinización suficiente*. ¿Suficiente para qué? Suficiente para poder afirmar el predominio a escala social de las relaciones de producción capitalistas por sobre otras relaciones anteriores con las que estas inevitablemente coexisten.

Así como sin descampesinización relativa no resulta pensable el predominio del régimen capitalista, y aun reconociendo la tendencia a la continuación del proceso en esas nuevas condiciones, nada de ello autoriza a teorizar la desaparición total del campesinado, y menos aún a hacerlo en nombre del marxismo, sobre el que luego se cargará el descrédito que previsiblemente surge de la constatación de la presencia en prácticamente todos los países capitalistas (...) de productores directos no proletarizados en las respectivas estructuras agrarias.” (AZCUY AMEGHINO, 2004, 168-169).

capitalista del país sudamericano se realizó combinando de modo peculiar distintas relaciones de producción que coexisten en una totalidad social determinada (actual y/o histórica). Por lo tanto, es necesario examinar la estructura económica y caracterizar en ella qué relaciones sociales de producción son dominantes y cuáles son subordinadas. (MARX, 1989 [1857-1858]).

Después de su derrota en la guerra de la Triple Alianza o Guerra Grande (1864-1970)⁴, Paraguay sufrió una profunda reestructuración de su economía. En ese contexto, buena parte del territorio paraguayo cayó en manos extranjeras –fundamentalmente de capital inglés aunque también de origen brasileño y argentino- que intervinieron en la explotación forestal, ganadera y de yerba mate. El Código Civil adoptado en 1876 vino a legalizar y proteger los derechos de los propietarios sobre las tierras. De todas formas, esta integración en el sistema capitalista internacional se registró aún en el marco del sostenimiento de relaciones sociales de producción caracterizadas por la coerción extraeconómica (PALAU y otros, 2009 [2007]: 23).

En 1883, con el objetivo de cumplir con las compensaciones de guerra, se sancionó la Ley de Tierras, facilitando la venta del suelo paraguayo a bajo precio. Paralelamente, las comunidades campesinas criollas e indígenas resultaban marginalizadas de ese proceso, manteniéndose en los límites estrechos del autoconsumo (PASTORE, 1972).

En 1886 se constituyó, sobre un extenso territorio de 5.000.000 de hectáreas, la mayor empresa yerbatera del Paraguay: la *Industrial Paraguaya Sociedad Anónima (LIPSA)*. La firma –beneficiándose de ley de 1885 que permitía la venta de la tierra pública- reunía un puñado de hombres extranjeros (fundamentalmente ingleses) e influyentes políticos locales (como el general Bernardino Caballero, quien fuera presidente entre 1880-1886) (PASTORE, 1972: 254-256).

La obra de Rafael Barret describió a principios de siglo XX el trabajo brutal de la fuerza de trabajo *mensú*⁵ en los yerbales (ETCHEVERRI, 2007; CASTELLS y CASTELLS, 2010). La explotación de la mano de obra era mantenida de forma forzosa mediante un continuo endeudamiento con la empresa y contaba con la complicidad del Estado (BARRET, 1978: 39).

Hacia 1913, la mayor parte de las acciones de *LIPSA* pasaron a manos del *Farquard Syndicate*, un conglomerado de capital inglés. Además, el *Farquard Syndicate* pasó a controlar el ferrocarril y la energía eléctrica del país, a través de la *Paraguayan Central Railways Co.* y la *Asunción Light Company Limited* respectivamente.

Los debates legislativos en torno a la tierra del campesinado –que se iniciaron al comenzar la década de 1910- permitieron la sanción en 1918 de la ley del Homestead.

En la década de 1930, luego de la guerra del Chaco entre Bolivia y Paraguay⁶, asumió la presidencia provisional –por medio de la llamada “revolución febrerista”⁷- el

⁴ El conflicto bélico se inició entre Paraguay y Brasil a fines de 1864. Al año siguiente, Paraguay pasó a enfrentar a una coalición formada por el Imperio de Brasil, la República Argentina y Uruguay. Además de los intereses geopolíticos y económicos del Estado argentino y brasileño en territorio paraguayo, las ambiciones económicas de los capitales ingleses resultaron determinantes en el desarrollo de las hostilidades.

⁵ Nombre que recibieron los trabajadores rurales de las haciendas del Paraguay y el noreste argentino. El término fue acuñado en la lengua guaraní derivado de la palabra española “mensual”, vocablo que se utiliza para referirse al pago que se realiza mensualmente.

⁶ La guerra del Chaco enfrentó militarmente a Paraguay y Bolivia entre 1932 y 1935. Las causas de la guerra están relacionadas con el control del Chaco Boreal, las necesidades de Bolivia a salir al Océano Atlántico vía el río Paraguay y las supuestas posibilidades de explotación de petróleo en la región.

coronel Rafael Franco. Durante su gobierno, en mayo de 1936, se decretó la Ley de Reforma Agraria que promovía la creación de unidades productivas pequeñas y medianas que iban de 10 a 100 hectáreas. Este mecanismo se dispuso mediante la expropiación con indemnizaciones de 2.000.000 de hectáreas. Cuando Franco fue destituido se habían concedido 200.000 hectáreas entre aproximadamente 10.000 familias (LEWIS, 2002: 190-191).

Ya hacia la década de 1960, durante la extensa dictadura militar dirigida por el general Alfredo Stroessner (1954-1989), cobró impulso el “Plan Trigo” favoreciendo la agricultura tipo *farmer* en el marco de los avances de la llamada “revolución verde”⁸ y el apoyo norteamericano a través de la Alianza para el Progreso⁹. En paralelo, se registró un proceso de apropiación latifundiaría por parte de militares vinculados al régimen stroessnista y líderes del Partido Colorado y la venta de tierras a empresarios brasileños (PALAU et. al., 2009 [2007], p. 24). Ante esta situación, el campesinado nucleado en las Ligas Agrarias Cristianas expresó su oposición a este proceso de expansión capitalista en la agricultura e impulsó la lucha por la reforma agraria (TELESCA, 2004).

De todos modos, la dictadura de Stroessner también hizo uso del Estatuto Agrario creado en 1963, en el marco de las recomendaciones anticomunistas de la Alianza para el Progreso. A partir del mismo año, través del recientemente fundado Instituto de Bienestar Rural (IBR), el régimen actuó de forma prebendaria tejiendo una extensa red clientelar entre los habitantes rurales. Este mecanismo se complementaba con la represión selectiva del campesinado opositor al Partido Colorado (HETHERINGTON, 2014: 177).

A partir de estas instancias, los campesinos han reconocido su posesión del suelo, principalmente, bajo tres formas: mejoras, derecheras y títulos (HETHERINGTON, 2014: 186-190).

La primera consiste en la compra del derecho de uso sobre tierras que eran improductivas y que fueron adaptadas mediante la introducción de estructuras, pozos y huertas. Lo que se adquiere en este caso no es la tierra en sí, si no las mejoras introducidas, así como la posibilidad de seguir implantándolas. La situación contempla entonces la expropiación y la indemnización de los inmuebles improductivos y es regulada por los artículos 102 y 4 del Estatuto Agrario (BRUNSTEIN ALEGRE, 2008; ROJAS, 2013).

Respecto a las denominadas como *derecheras*, éstas han consistido en autorizaciones de ocupación intransferibles a los campesinos y han posibilitado el pago de cuotas por la tierra ante el IBR. Su denominación proviene de la cesión de derechos de ocupación de la tierra a los campesinos. Cada inmueble adquirido mediante este mecanismo corresponde a un área de 7 a 10 hectáreas (ALBURQUERQUE, 2009).

Este último factor llevó a que la guerra entre las naciones sudamericanas fuera a su vez parte de la conflictividad interimperialista; mientras el Estado boliviano recibía el apoyo de los Estados Unidos y la Standard Oil, el Estado paraguayo se comprometía con los intereses de anglo-holandeses de la Royal Dutch Shell.

⁷ El gobierno de Franco se inició el 17 de febrero de 1936 y estuvo sustentado en una base política heterogénea que incluía tanto elementos fascizantes como progresistas. Fue derrocado el 13 de agosto de 1937 (ROUQUIÉ, 1984 [1982]: 202).

⁸ La denominada Revolución Verde –desarrollada durante los últimos años de la década de 1960 y los primeros de la de 1970– designaba al significativo crecimiento de los grandes cultivos alimenticios en base a la utilización de semillas mejoradas, fitosanitarios y fertilizantes (BROWN, 1967).

⁹ Fue un plan del gobierno de los Estados Unidos desde 1961 hasta 1970 con el objetivo manifiesto de promover el desarrollo económico, social a través de inversiones y agencias de ayuda y financiamiento en América Latina. Dicho programa se realizó en el contexto posterior a la Revolución Cubana y su influencia en la radicalización de los movimientos populares y de izquierda latinoamericanos

Los títulos son adquiridos por los campesinos mediante la finalización del pago de las derechas y, por un período de 10 años, son intransferibles. Según Hetherington, desde una perspectiva etnográfica, esta forma de tenencia no es identificada por los campesinos como “propiedad privada”. De esta forma, *“Los campesinos se refieren a su tierra como chevy, chelote o chelote titulado, pero nunca chepropiedad”* (HETHERINGTON, 2009: 191). Es decir, se expresan ideas de “mi tierra”, “mi lote” o “mi lote titulado” y no perspectivas de “mi propiedad”, asociada esta última al latifundio o a la propiedad empresarial.

En la década de 1970, numerosos pequeños y medianos agricultores brasileños se instalaron como colonos en los territorios fronterizos del Paraguay. En ese marco, llegaron también grandes empresarios brasileños que impulsaron desmontes para la extensión del cultivo de soja. Esta leguminosa pasó significar el 5 % de las exportaciones del país en 1971 a representar el 33,75 % en 1979. Al mismo tiempo, este proceso permitió cumplir distintos objetivos. Según Palau y otros, *“la instalación de colonos brasileños favoreció tanto la geopolítica brasileña como la Doctrina de Seguridad Nacional paraguaya, porque de esta manera se logró romper la resistencia campesina y se cumplieron los medios de contrainsurgencia”* (PALAU et. al., 2009, p. 25).

Como continuidad de estos procesos, en la década de 1980, la reconcentración de la tierra siguió su curso, en forma paralela al avance de la producción de soja y la mecanización del agro paraguayo (HETHERINGTON, 2014: 173). De este modo, el proceso de redistribución de la tierra quedó en manos de grandes propietarios que contraviniendo el Estatuto Agrario quedaron en posesión de las llamadas “tierras mal habidas”¹⁰.

Al iniciarse el siglo XXI, la expansión sojera fue acompañada de la introducción de semillas transgénicas provenientes de Brasil y Argentina (PALAU, 2009: p. 26). Los territorios donde la soja alcanzó una mayor extensión son Alto Paraná, Itapúa, Canindeyú y Caaguazú (PALAU et. al., 2009: 36). En los últimos años, Paraguay se convirtió en el sexto productor mundial de soja (por detrás de Estados Unidos, Brasil, Argentina, China e India), séptimo en cuanto a la expansión de cultivos transgénicos (luego de Estados Unidos, Brasil, Argentina, Canadá, India y China) y el cuarto exportador de soja (siguiendo a Estados Unidos, Brasil y Argentina) (JAMES, 2012).

Vale señalar que este proceso de concentración y extranjerización de la tierra fue profundizado a partir de la implementación de políticas neoliberales registradas desde mediados de los años 80. Estas situaciones se registraron aun en el marco de la vigencia del Estatuto Agrario (aunque revisado en 2002 por recomendaciones del Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y el Banco de Interamericano de Desarrollo) y el funcionamiento del IBR (sustituido en 2002 por el Instituto Nacional de Desarrollo Rural y de la Tierra -INDERT-). Según el estudio efectuado por Glauser sobre la base del Censo Agropecuario Nacional 2008: *“Por lo menos el 19,4% del territorio paraguayo está en manos de extranjeros (...) De la superficie total en manos extranjeras, 4.792.528 [hectáreas] pertenece a brasileños, y 3.096.600 a extranjeros de otras nacionalidades”* (GLAUSER, 2009: 35).

La presencia foránea se registra, además, a lo largo de todo el complejo agroindustrial paraguayo: desde el suministro de semillas, fertilizantes, fitosanitarios, maquinarias agrícolas y créditos hasta la reducida industrialización y el comercio exterior. Así, 5 (cinco) grandes transnacionales controlan aproximadamente el 85% de

¹⁰ Se trata de tierras apropiadas ilegítimamente, las cuales originariamente estaban destinadas a los campesinos sujetos de la reforma agraria que terminaron en manos de diferentes empresarios asociados al régimen del general Stroessner.

la exportación de los granos (*Cargill, ADM, Bunge, Dreyfus y Noble*) en los últimos años (WESZ JUNIOR, 2014: 54). Además, un conjunto de empresas de capitales brasileños actúan como representantes de las grandes firmas proveedoras de insumos y maquinaria agrícola (*Grupo Favero* –con convenios con *Nidera, Syngenta y New Holland-*, *Agrofertil* –representante de *Monsanto-*, *Agrotec* –que opera con *Pionner, Dupont, Basf y Mosaic-*, *Agro Santa Rosa* –que actúa con *Bayer y New Holland-*, *Agrosan* –que representa a *Syngenta*) (ROJAS VILLAGRA, 2009). Asimismo, en 2012, el 60% de los frigoríficos habilitados para la exportación estaba controlado por firmas brasileñas, entre las que se destacan las subsidiarias de *JBS* y el *Grupo Minerva* (VELÁZQUEZ, 2012).

Conjuntamente con la expulsión del campesinado por vía de la propia dinámica capitalista se ha verificado en este proceso la utilización de mecanismos judiciales. Sin embargo, son frecuentes los casos en la que los intentos de desalojo de las unidades campesinas son acompañados por actos de represión estatal, violencia paraestatal y el uso de la fumigación aérea sobre predios y viviendas (PALAU, 2009: 44; KRETSCHMER, 2011).¹¹

En el caso de las comunidades indígenas, éstas continuaron siendo desplazadas y, en ocasiones, han visto al campesinado como un competidor en el propio proceso de despojo de su territorio y de destrucción de los bosques nativos (REED, 1995; CLASTRES, 1998 [1972]).

Así, estas circunstancias contribuyeron a una significativa transformación de la organización productiva y de las relaciones sociales de producción. Dichas condiciones tuvieron efectos desestructurantes del campesinado y las sociedades indígenas (CARBONE, 2013; DOBRÉE, 2009).

3. Evolución de la población y características de la producción rural paraguaya

En el marco de la promoción –por parte de la dictadura de Stroessner- de la colonización hacia el este iniciada en 1963 se estimuló a los campesinos de la zona central del país para se asentaran en el oriente paraguayo. De todos modos, el proceso desembocó en una redistribución inequitativa y concentrada; el 2,5% de los beneficiarios fueron adjudicatarios de un 74% de la tierras, mientras un 97,5% de los beneficiarios recibieron un 26% (MORÍNIGO, 2005). Pese a estas condiciones adversas, un rasgo saliente de las condiciones demográficas del Paraguay es el incremento cuantitativo en términos absolutos de la población rural. Lo cual ha arrojado –no obstante- un descenso gradual del porcentual de participación persistente en los últimos años, pasando del 64,1 % al 43,2 % (cuadro 1).

En el mismo contexto de la creación del Estatuto Agrario de 1963, se levantó la prohibición - establecida en el Estatuto Agrario de 1940- de vender tierras a extranjeros en una franja de hasta 150 kilómetros desde la línea fronteriza, situación que permitió una intensificación de la oleada migratoria brasileña fundamentalmente en la década de 1970. Los migrantes procuraban sobre todo suelos fértiles para la producción agrícola y bajo precio de la tierra. Con todo, se ha registrado modificaciones en las pautas culturales, verificándose desde entonces una fuerte difusión del idioma portugués y la identidad *gaúcha*¹² en el territorio paraguayo (SOUCHAUD, 2011: 59-60) a través – entre otras esferas- del comercio, la publicidad y las escuelas. En este sentido, un

¹¹ Diferentes autores y desde diferentes perspectivas han hecho referencia a la continuidad de mecanismos violentos –similares a los de la acumulación originaria pero en un nuevo escenario- utilizados por la dinámica capitalista y el imperialismo. (HARVEY, 2004 a y 2004 b; FONTES, 2010: 60-61).

¹² Se trata del gentilicio aplicado a la población del estado brasileño de Rio Grande do Sul.

porcentaje de los productores agropecuarios del Paraguay registraba nacionalidad brasileña en 2008 (Cuadro 2).

Cuadro 1: Población de la República del Paraguay. Años: 1982, 1992 y 2002.

	1962	1972	1982	1992	2002
Población total	1.819.103	2.357.955	3.029.830	4.152.588	5.163.198
Población urbana	651.869	882.345	1.295.345	2.089.688	2.928.437
Población rural	1.167.234	1.475.610	1.734.485	2.062.900	2.234.761
% de Población rural sobre el total	64,1	62,5	57,2	49,6	43,2

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la Dirección General de Estadísticas, Encuestas y Censo (DGEEC), 2002.

Cuadro N° 2: Nacionalidad de los productores agropecuarios en la República del Paraguay. Años: 1991 y 2008.

	Total de fincas agropecuarias	Total de productores individuales	Nacionalidad del Productor		
			Paraguaya	Brasileña	Otra nacionalidad
Paraguay 1991	307.221	304.448	284.671	15.879	3.898
Paraguay 2008	289.649	278.967	267.180	8.954	2.833
Variación Paraguay 1991 a 2008 en %	-5,7	-8,4	-6,1	-43,6	-27,3

Fuente: MAG, 2009.

De todas maneras, el proceso de concentración ha afectado a buena directamente a los colonos brasileños y otros extranjeros, dado que estos son los que manifiestan una mayor índice de salida de la actividad. Los productores de nacionalidad brasileña decrecen –entre 1991 y 2008- un 44 % y el resto de los extranjeros un 27%, mientras que la disminución de los productores paraguayos sólo decrece un 6% (Cuadro 2). No obstante, debe considerarse que el proceso de extranjerización de la tierra se mantiene verificándose continuas adquisiciones y centralizaciones por parte del capital foráneo.

Si se analizan los guarismos de los Censos 1991 y 2008, puede verse un proceso de incremento de la superficie promedio de fincas del 38% en el conjunto del país. Es de resaltar que este proceso se produce en paralelo con a una creciente expansión de la superficie agraria con concentración de la propiedad y disminución del número de fincas del orden 6% en el total de Paraguay (Cuadro 3).

Cuadro 3: Cantidad (en unidades) y superficie (en hectáreas) de las fincas agropecuarias en la República del Paraguay). Años: 1991 y 2008.

	Cantidad de fincas		Superficie total (ha)		Variación en %		Superficie promedio en ha.		
	1991	2008	1991	2008	Fincas	Superficie	1991	2008	Variación en %
Total del Paraguay	307.221	289.649	23.817.737	31.086.894	-5,7	30,5	78	107	38,4

Fuente: Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG), 2009.

El principal cultivo del país es la soja, cuya variación porcentual en términos de toneladas ascendió al 77,6% entre 2002 y 2008. En este período, sobresalen además los cultivos de caña de azúcar, maíz, y trigo, registrándose un incremento de la producción del 70,7 %, 165,3 % y 50,3 %. Asimismo, resultan notables la disminución de la importancia del algodón y el tabaco, registrando caídas de la producción del 48,5 % y 61,5 %.

En materia pecuaria, se destaca la producción de ganado vacuno seguida de la de porcinos. Entre 2002 y 2008, se registró un descenso de la producción de estos últimos (del orden del 21,4 %) y de la de ovinos y equinos (11,1% y 21,5 % respectivamente) y un incremento del 11,9 % de las cabezas vacunas (Cuadro 4).

Cuadro 4: Producción agrícola (en toneladas cosechadas) y ganadera (en miles de cabezas) de la República del Paraguay. Años: 1982, 1992, 2002 y 2008.

<i>Producción agrícola</i>							
	1962	1972	1982	1992	2002	2008	Var. % 2002 a 2008
Algodón	32.500	52.938	260.415	391.380	123.667	63.760	-48,5
Arroz	16.800	43.743	63.155	53.998	112.784	149.701	32,7
Caña de azúcar	672.000	1.044.520	2.319.424	2.788.210	2.976.290	5.079.612	70,7
Maíz	123.500	209.284	552.599	449.700	931.722	2.471.711	165,3
Soja	-	97.081	756.609	1.192.074	3.554.128	6.311.794	77,6
Tabaco	16.020	23.496	14.521	8.300	9.776	3.761	-61,5
Trigo	7.000	17.683	83.679	328.406	532.155	799.632	50,3
<i>Producción ganadera</i>							
Vacunos	-	4.542,2	6.557,7	9.435,9	9.378,2	10.496,6	11,9
Porcinos	-	617,5	1.023,4	1.147,5	1.364,8	1.072,6	-21,4
Ovinos	-	340,6	360,8	365,1	410,2	364,5	-11,1
Equinos	-	331,0	311,5	327,3	361,5	283,8	-21,5
Caprinos	-	86,6	109,2	114,6	125,5	129,9	3,5

Fuente: Elaboración sobre la base de datos de la DGEEC, 2002 y MAG, 2009.

La expansión capitalista de la agricultura, unida a la tala indiscriminada y al inicio de las obras de la represa de Itaipú¹³ en 1975, significó una notable disminución del Bosque Atlántico del Alto Paraná (BAAP). Esta ecoregión se caracterizaba por una selva subtropical húmeda con una rica biodiversidad de especies animales y vegetales que cubría originariamente 10 departamentos de la parte este de la Región Oriental del Paraguay. Según un estudio de 2010, de las 8.000.000 de hectáreas en las que el BAAP

¹³ La usina hidroeléctrica de Itaipú es considerada una de las mayores del mundo. Está ubicada en el Rio Paraná, en la frontera entre Brasil y Paraguay. Para su realización, los gobiernos de los dos países firmaron acuerdos y establecieron una administración por vía de una empresa pública internacional brasileño-paraguaya. Para un análisis del impacto social y ecológico véase la obra de Mazarollo (MAZZAROLLO, 2003).

se extendía en 1945 solo quedaban unas 700.000; es decir, menos del 10% (REPORTER BRASIL y BASE IS, 2010: 11-12).

4. Las organizaciones campesinas y la conflictividad en torno a la tierra

En los últimos años, el campesinado paraguayo se ha nucleado en diferentes organizaciones siendo las principales: la Federación Nacional Campesina (FNC), la Mesa Coordinadora Nacional de Organizaciones Campesinas (MCNOC), la Organización Nacional Campesina (ONAC), Movimiento Agrario del Paraguay (MOAPA), Movimiento Campesino Paraguayo (MCP), Organización de Lucha por la Tierra (OLT) y Coordinadora Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas (CONAMURI). En el caso de Alto Paraná está presente también una organización de tipo regional denominada Asociación de Agricultores de Alto Paraná (ASAGRAPA). Todas ellas tienen por objetivo principal la realización de una reforma agraria integral (que abarca la asistencia técnica, créditos, industrialización y comercialización de productos).

La FNC surgió en 1991. Sus antecedentes se remontan a una reagrupación del campesinado que se produjo en 1986, sobre el fin de la dictadura de Stroessner: la Coordinadora Nacional de Productores Agrícolas (CONAPA). Su principal objetivo de lucha está dirigido contra el latifundio (por lo que sólo se ocupan propiedades de más de 3.000 hectáreas), reconociendo a este como requisito indispensable para romper con la dependencia del imperialismo y la explotación de los monopolios transnacionales. En 1999, con una importante base de militantes de sus filas se formó el Partido Paraguay Pyahurá (PPP) (PALAU, 2005).

Para la FNC, si bien conquistar la tierra se ubica como prioridad, el segundo paso es conseguir hacerla producir para autosostenimiento y defensa del lugar ocupado. En este sentido, los integrantes de la FNC han tenido, además, que enfrentar los intentos de desalojo por parte de la policía y matones contratados por los terratenientes. La organización ha ocupado unas 190.000 hectáreas improductivas, congrega unas 14.000 familias que contabilizan aproximadamente unas 60.000 personas (DELGADO: 2012).

En 1996, luego de más de 30 campesinos asesinados en la lucha por la tierra desde la caída de la dictadura y en respuesta a la persecución del Estado y de sicarios de los terratenientes, acordaron la instrumentación de autodefensas armadas de las comunidades. La estructuración del campesinado en un área tan específica expresa tanto la capacidad organizativa de estos sujetos como su grado de confrontación con las clases dominantes.

En 2014, ha sido la organización con mayor capacidad de movilización del Paraguay. Entre las principales actividades regionales realizadas pueden destacarse: las movilizaciones contra la sojización del asentamiento de Britez Cué (Canindeyú)¹⁴ y las realizadas en la ciudad de Curuguaty (Canindeyú). El 6 de octubre se produjo un enfrentamiento entre policías y una columna de la FNC frente a la fiscalía. Posteriormente, el 8 de octubre, la FNC organizó en la plaza de la ciudad una “Asamblea contra el modelo agroexportador y en repudio a la represión policial, fiscal y judicial”. En ese marco, la organización también repudiaba la imputación y orden de captura de un fiscal hacia 6 militantes de la FNC y por la liberación de otros dos encarcelados en Coronel Oviedo (departamento de Caaguazú) por resistir la sojización en Britez Cué.

¹⁴ Britez Cué, ubicado en el Departamento de Canindeyú, es un asentamiento de unas 16.000 hectáreas que fuera conquistado por la FNC. Los productores de soja consiguieron protección policial y defendieron las labranzas del lugar con civiles armados.

Entre el 6 y el 10 de febrero de 2015, la FNC organizó a nivel nacional una movilización denominada “la larga marcha” que finalizó en la ciudad de Asunción ante 10.000 personas.

La MCNOC coincide con la FNC en su lucha por la Reforma Agraria. Es una instancia que se caracteriza por reunir diferentes expresiones partidarias de izquierda en su seno (como el Partido de los Trabajadores –PT- y Convergencia Popular Socialista -CPS-) y una diversidad de otros agrupamientos campesinos (como MCP, OLT y ASAGRAPA) (PALAU, 2005).

El MOAPA se inició en el año 2002 se define como una organización democrática, autónoma y clasista. Fundamentalmente, articula campesinos de los departamentos de Alto Paraná, Canindeyú, San Pedro, Itapúa y Caaguazú. Entre sus objetivos principales -además de la reforma agraria- promueve la unidad del campesinado con otras instancias gremiales urbanas. El Partido Comunista Paraguayo (PCP) actúa como principal impulsor de esta organización.

Recientemente, en el departamento de Alto Paraná, distrito de Minga Guazú, la comunidad de Comuneros –orientada por el MOAPA- celebró su décimo aniversario con un seminario internacional bajo el lema “La tierra es para quien la trabaja”. Entre las conclusiones estuvieron presentes el rechazo al denominado “agronegocio” y el reconocimiento que el problema de la tierra y el despoblamiento rural no es sólo del campesino sino que es un problema de índole nacional (ÚLTIMA HORA, 2015a).

El MCP tuvo su origen en diciembre de 1980, recuperando buena parte de la experiencia de las Ligas Agrarias Cristianas, organizando entre sus filas tanto a campesinos sin tierras como pequeños propietarios. Tiene entre sus principales objetivos la defensa de los derechos humanos en alianza con otros sectores campesinos, sindicales y populares. En su lucha contra el latifundio ha desarrollado numerosos asentamientos. Internamente ha contribuido a la autonomía organizativa de mujeres y jóvenes, promoviendo además el agrupamiento de sectores específicos (campesinos sin tierra, familiares de desaparecidos y asesinados, etc). Entre sus principales articulaciones puede mencionarse que el MCP ha sido fundador de la Central Única de Trabajadores (CUT) y de la MCNOC. Internacionalmente, también fue promotor de la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC). Se declara democrático, clasista, solidario e independiente de los partidos políticos, el Estado y organizaciones religiosas. El MCP está presente en los departamentos de Alto Paraná, Caaguazú, Paraguarí, Cordillera, Canindeyú, Itapúa, San Pedro y Misiones.

En 2006, en el distrito de Villa Ygatimí (Canindeyú), el MCP denunció ante la Secretaría Nacional del Ambiente (SEAM) la tala indiscriminada de bosques en unas 5.000 hectáreas de tierras del Ministerio de obras Públicas y Comunicaciones (MOPYC) (ABC COLOR, 2006). En 2009, algunos de sus integrantes participaron en la fundación del Partido Movimiento Patriótico Popular (PMPP). En noviembre de 2010, en la colonia Santa Catalina del distrito de Curuguaty (Canindeyú), fue asesinado el dirigente de MCP Mariano Roque Jara Báez. En 2011, campesinos del MCP instalados en 21 hectáreas del asentamiento de Limoy fueron desalojados por la policía, el cual ocupaban desde 1986. En marzo de 2013, en Tavapy (Alto Paraná), campesinos del MCP fueron baleados por personas armadas y por la policía con el objetivo de amedrentarlos para que abandonen el lugar.

La OLT surgió en el año 1993 y tiene como antecedente una división de la disuelta Coordinadora Nacional de Lucha por la Tierra y la vivienda (CNLTV) que había tenido su origen en 1989 y de cuyo seno se formó también la Coordinadora Interdepartamental de Sin Tierra (CIST). La OLT se autodefine como una organización clasista de campesinos y campesinas cuyo objetivo es la concreción de un proyecto de

desarrollo que incluye la reforma agraria, la democracia participativa y la soberanía alimentaria, territorial y energética. Promueve la unidad de acción con las organizaciones populares democráticas, comunidades eclesiales de base, feministas y ecologistas (OLT, 2011). En 2011, en Joajú, distrito de Yvyra Rovana (Canindeyú), 300 familias de la OLT ocuparon 5.000 hectáreas de tierras mal habidas por parte del empresario alemán Rainer Bendlin. En agosto de 2013, la justicia desalojó a los campesinos con el objetivo de proteger la propiedad privada. En octubre del mismo año, luego que los campesinos reocuparan la hacienda, la policía los reprimió, registrándose detenciones y heridos de bala.

La ONAC surgió en 1985, se trata de una organización socialcristiana, de carácter humanista. Sirvieron como antecedentes de esta organización la Juventud Obrera Católica (JOC) y las Ligas Agrarias Cristianas. Sus objetivos están dirigidos - además de una reforma agraria integral- a la industrialización y comercialización de la producción, la seguridad alimentaria y la concreción de servicios para las comunidades (camino, educación, salud, agua potable, vivienda digna y electrificación). En 1990, en el distrito de Minga Guazú (Alto Paraná), víctima de torturas de la policía, falleció el campesino Francisco Báez, miembro de la ONAC. La ONAC forma parte de la Central Nacional de Trabajadores (CNT).

La CONAMURI surgió en octubre de 1999 y se define como una organización clasista, étnica, de género, anticapitalista, antiimperialista y antipatriarcal que nuclea tanto mujeres campesinas como indígenas. En 2001, cobró mayor visibilidad pública luego de la primera marcha desde Caacupé hasta Asunción. Desde 2003, llevó adelante una campaña de exigencia de justicia y de denuncia por la muerte de Silvino Talavera, un niño que fue víctima de las fumigaciones de glifosato por parte de productores sojeros alemanes sobre terrenos aledaños a la vivienda de su familia, en el distrito de Edelira (departamento de Itapúa). En 2012, participaron de los campamentos organizados en Ciudad del Este contra la destitución de Fernando Lugo y se movilizaron al Puente de la Amistad que une Paraguay con Brasil. En 2014 han denunciado las situaciones de desalojo del campesinado del distrito de Minga Porã (Alto Paraná)

La ASAGRAPA se formó en 1984 y nuclea unos 17 asentamientos en Alto Paraná, reuniendo unos 2.700 integrantes. Entre sus principales objetivos se encuentra la realización de una reforma agraria integral y la defensa de los derechos de las comunidades campesinas. En 2007, luego de la muerte del niño de 3 años Jesús Jiménez de la localidad de Leopoldo Perrier en octubre, esta organización lanzó en el mes de diciembre la campaña “Paren de fumigar. En defensa de las comunidades y de la vida”. Esta acción llevó a la imputación y orden de detención de Tomás Zayas -secretario general de la asociación y militante del PT- y otros campesinos por “*intento de homicidio y asociación criminal*” (CASTILLO et. al, 2008). En marzo de 2014, en la colonia Santa Lucía del distrito de Itakyry (Alto Paraná), fue asesinado Eusebio Torres, dirigente de ASAGRAPA, quien había denunciado ante el INDERT la ilegitimidad de los títulos de la tierra ocupada por los latifundistas sojeros.

El 15 de junio de 2012 ocurrió la masacre de Marina Kué en el distrito de Curuguaty (Canindeyú). Los acontecimientos tuvieron lugar en tierras consideradas mal habidas de la empresa Campos Morumbí SA, propiedad del empresario Blas Riquelme. En un oscuro episodio que incluyó la presencia de francotiradores, en medio de negociaciones por desalojo, se produjo el asesinato de 6 policías y 11 campesinos sin tierra. Lo sucedido sirvió de base para el posterior juicio político y destitución del presidente Fernando Lugo. Posteriormente, se han registrado testimonios de campesinos torturados y de que al menos 7 campesinos fueron ejecutados. Hasta la fecha existen

campesinos inculpados y detenidos por el llamado “caso Curuguaty” sin registrarse policías imputados por estos hechos (MARTÍNEZ, 2012; CODEHUPY, 2012).

Vale agregar también que, si bien la problemática es de vieja data (ZARZA, 1988; FOGEL, 1988; FOGEL, 2001), recientemente, numerosos campesinos de Tavapy (Alto Paraná) han sido desalojados en varias ocasiones de unas 1.795 hectáreas de tierras que demandan a la Fundación Francis Perrier y han reclamado su expropiación por parte del gobierno. Otros pobladores fueron desplazados del departamento de Ñacunday (Alto Paraná) y relocalizados en la colonia Santa Lucía del distrito de Itakyry (Alto Paraná), a la vez que campesinos sin tierra reclaman la función social de la propiedad en Itakyry y se denuncian actos de amedrentamientos, represión y asesinatos.

En los últimos años, organizaciones campesinas criticaron la militarización, los allanamientos nocturnos a las viviendas y la represión a las comunidades de los departamentos de Concepción, Amanbay, Canindeyú y San Pedro bajo la justificación de búsqueda de miembros del denominado Ejército del Pueblo Paraguayo (EPP)¹⁵. En febrero de 2014, fortaleciendo esa línea de agresión al campesinado, se instalaron tropas estadounidenses en el Departamento de San Pedro a través del Centro de Operaciones de Emergencia (COE) del Comando Sur (Acosta, 2014).

Es de resaltar que al iniciarse del mes de marzo de este año, a través de un llamamiento denominado el Congreso Democrático del Pueblo, buena parte del campesinado, junto con diferentes partidos políticos, sindicatos y otras fuerzas democráticas, populares y de izquierda definió la necesidad de articular acciones contra la política proimperialista de Horacio Cartes.

A la problemática se le ha sumado recientemente la operatoria de narcotráficantes que transversalmente operan en el empresariado, los terratenientes y la política paraguaya. Esta situación ha sido denunciada por las organizaciones campesinas y, recientemente, los principales dirigentes de la FNC –Teodolina Villalba y Marcial Gómez- asociaron al presidente Cartes a la narcopolítica (ÚLTIMA HORA, 2015b).

Por último, vale mencionar un elemento cultural propio del campesinado paraguayo (aunque compartido por otros pueblos latinoamericano): la minga. Se trata de un trabajo grupal, solidario y en ayuda de la vecindad que promueve lazos de cooperación y organización colectiva a la vez que fortalece el sentimiento de pertenencia a una determinada comunidad. Este elemento de la vida cotidiana que facilita la construcción de alternativas de resolución de la cuestión agraria a partir de decisiones políticas comunitarias.

5. Síntesis y conclusiones

Las organizaciones campesinas confluyen en torno a sus preocupaciones por temas decisivos que atraviesan sus vidas cotidianas. Fundamentalmente, aquellos relativos a la defensa de las comunidades y la vida de sus integrantes; la enajenación de los bienes comunes y el impacto de la actividad económica sobre la naturaleza; el freno a la deforestación de su territorio por parte de las grandes empresas y terratenientes; la lucha por la tierra y el territorio; y la estructura de organización y la representación colectiva.

¹⁵ El EPP es grupo guerrillero autodefinido como marxista-leninista que cobró notoriedad pública a partir del año 2008, aun cuando estaría en discusión sus orígenes. En 2014, una fracción se habría separado del grupo para formar otra organización político-militar: la Asociación Campesina Armada (ACA). Algunos dirigentes de la izquierda paraguaya han criticado fuertemente a estos grupos a los que consideran funcionales “a la oligarquía narco-sojero-ganadera” (AMADO, 2015).

Así, las organizaciones campesinas proyectan la articulación de estas demandas y la unidad de acción entre sí y con distintas organizaciones populares de la sociedad paraguaya.

El peso del poder terrateniente y de los capitales imperialistas en el conjunto de la estructura económica y en la vida política paraguaya lleva a estar organizaciones a resistir y enfrentar a éstos actores a través de vínculos colectivos y solidarios.

La lucha por resolución del problema de la tierra a través de una reforma agraria integral, expresado con claridad por parte de las organizaciones campesinas, constituye un primer paso para las posibilidades de transformación social de un Paraguay que reduzca la desigualdad social, elimine la pobreza y se desarrolle su soberanía económica y política en beneficio de las mayorías populares.

Bibliografía

-ALBURQUERQUE, José Lindomar, “A dinâmica das fronteiras: deslocamento e circulação dos ‘brasiguaios’ entre os limites nacionais”, en: *Horizontes antropológicos*, Porto Alegre, enero-junio de 2009, vol. 15, N° 31, pp. 137-166.

-ALBURQUERQUE, José Lindomar, “Campesinos paraguayos y “brasiguayos” en la frontera este del Paraguay”, en: FOGEL, Ramón y RIQUELME, Marcial (Comp.), *Enclave sojero: merma de la soberanía y pobreza*, Asunción, CERI, 2005.

-AZCUY AMEGHINO, Eduardo, “Capitalismo y campesinado: el marxismo y las clases sociales en el campo”, en: *Trincheras en la historia. Historiografía, marxismo y debates*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2004, pp. 163-190.

-BARRET, Rafael, *Lo que son los yerbales paraguayos*, Montevideo, Claudio García Editor, 1926 [1908].

-BROWN, Lester, *Semillas de cambio. La Revolución Verde, progresos agrícolas para la década del setenta*, México, Centro Regional de Ayuda Técnica, circa 1967.

-BRUNSTEIN ALEGRE, José, “Tendencias de las políticas públicas y la pobreza rural campesina en Paraguay”, en: CIMADAMORE, Alberto (comp.), *La economía política de la pobreza*, Buenos Aires, CLACSO, marzo de 2008, pp. 339-368.

-CARBONE, Rocco, “Campesinado víctima del poder: Narrativa cultural, memoria, actualidad”, en: *Paraguay desde las Ciencias Sociales*, N° 2, p. 71-81, 2013.

-CASTELLS, Carlos y CASTELLS, Mario, *Rafael Barret. El humanismo libertario en el Paraguay de la era liberal*, Rosario, CEALC, 2010.

-CASTILLO, Marco, KRETSHMER, Regina, RULLI, Javiera y SCHWARTZMANN, Gaby, “Paraguay: dirigente campesino imputado por hacer frente a la fumigación”, Asunción, 17 de marzo de 2008, en: www.lasojamata.org [Consultado: 23 de enero de 2015].

-CLASTRES, Pierre, *Crónica de los indios Guayakis. Lo que saben los aché, cazadores nómadas del Paraguay*, Barcelona, Alta Fulla, 1998 [1972].

-COORDINADORA DE DERECHOS HUMANOS DEL PARAGUAY, *Informe de derechos humanos sobre el caso Marina Kué*, Asunción CODEHUPY, 2012.

-DELGADO, Víctor, *Ñandekuera. Todos nosotros*, Buenos Aires, Ágora, 2012.

-DEMELENNE, Dominique (Coord.), *Síntesis de los datos obtenidos a través del diagnóstico participativo en comunidades indígenas de Paraguay*, Asunción, SAS, 2010.

-DOBRÉE, Patricio et al. *La tierra en el Paraguay: de la desigualdad al ejercicio de derechos*, Asunción, ICOO, 2009.

-DUSSEL, Enrique, *El último Marx (1863-1883) y la liberación latinoamericana. Un comentario a la tercera y cuarta redacción de El Capital*, México, Siglo XXI, 1990.

- ETCHEVERRI, Catriel, *Rafael Barret. Una leyenda anarquista*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2007.
- FOGEL, Ramón, *Las luchas campesinas: tierra y condiciones de producción*. Asunción, Comité de Iglesias. Comité de Iglesias para Ayudas de Emergencias, 2001.
- FOGEL, Ramón. "Tierra y democracia. La lucha de los campesinos paraguayos." *Nueva Sociedad* N° 96, Caracas, 1988, pp. 163-173.
- FONTES, Virginia, *O Brasil e o capital-imperialismo. Teoria e história*, Río de Janeiro, Editora UFRJ, 2010.
- GLAUSER, Marcos, *Extranjerización del territorio paraguayo*, Asunción, Base IS-Rosa Luxemburg Stiftung, 2009.
- HARVEY, David, "El "nuevo" imperialismo: acumulación por desposesión", en: PANITCH, Leo y LEYS, Colin (comp.), *El nuevo desafío imperial*, Buenos Aires, CLACSO-Socialist Register, 2004 a.
- HARVEY, David, *O novo imperialismo*, São Paulo, Loyola, 2004 b.
- HETHERINGTON, Kregg, "La contrarreforma agraria en Paraguay", en: ALMEYRA, Guillermo, CONCEIRO BÓRQUEZ, Luciano, MENDES PEREIRA, João Marcio, PORTO-GONÇALVES, Carlos Walter, *Capitalismo: tierra y poder en América Latina (1982-2012)*. Buenos Aires, Continente, 2014.
- JAMES, Clive (2012). *Global Status of Commercialized Biotech/GM Crops: 2011, ISAAA Brief N° 44*, Nueva York, ISAAA.
- KRETSCHMER, Regina, "Conflictos territoriales en las regiones de frontera en el Paraguay oriental", en: *Geografia em questão*, Vol. 4, N° 2, 2011, pp. 41-55.
- LEWIS, Paul, "Paraguay, 1930-c.1990", en: BETHELL, Leslie, *Historia de América Latina*, Barcelona, Crítica, 2002, T. 15, 187-215.
- MARTÍNEZ, Aitor, *Informe masacre de Curuguaty*, Asunción, Plataforma de Estudio e Investigación para los Conflictos Campesinos (PEICC), octubre de 2012.
- MARX, Karl, *Las formaciones económicas precapitalistas*, México, Siglo XXI, 1989 [1857-1858].
- MARX, Carlos, *El Capital. Crítica de la economía política*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999 [1867], T. I.
- MAZZAROLLO, Juvêncio. *A taipa da injustiça: esbanjamento econômico, drama social e holocausto ecológico em Itaipu*. São Paulo, Edições Loyola, 2003.
- MORÍNIGO, José Nicolás, "La matriz histórica del problema de la tierra en la sociedad paraguaya", en: *Revista Nova Polis*, N° 10, agosto-diciembre de 2005, en: <http://www.novapolis.pyglobal.com/10/matrizhistorica.php> [Consultado: 1° de octubre de 2014].
- OLT, "Pronunciamiento del VII° Congreso Nacional de la OLT", 25 y 26 de febrero 2011, en: <http://oltpy.blogspot.com.br/>
- PALAU VILADESAU, Tomás, "El movimiento campesino en el Paraguay: conflictos, planteamientos y desafíos", en: *Observatorio Social de América Latina*, Año VI, N° 16, enero-abril de 2005.
- PALAU, Tomás, CABELLO, Daniel, MAEYENS, An, RULLI, Javiera, SEGOVIA, Diego, *Los refugiados del modelo agroexportador. Impactos del monocultivo de soja en las comunidades campesinas paraguayas*, Asunción, Base IS, 2009 [2007].
- REED, Richard, *Prophets of agroforestry, guaraní communities and commercial gathering*, Austin, University of Texas Press, 1995.
- REPÓRTER BRASIL y BASE INVESTIGACIONES SOCIALES, *Los impactos socioambientales de la soja en Paraguay-2010*, São Paulo-Asunción, 2010.
- ROJAS VILLAGRA, Luis, *Actores del agronegocio en Paraguay*, Asunción, Base IS-Diakonía, marzo de 2009.

- ROJAS, Luis, "Previsiones legales para el acceso a la tierra de parte de campesinos e indígenas en el Paraguay.", en: MOVIMIENTO REGIONAL POR LA TIERRA, Asunción, octubre de 2013, (Documento Técnico). en: http://www.porlatierra.org/docs/02_Legislaci%C3%B3n_condiciones_de_acceso_Paraguay_2013.pdf [Consultado: 14 de enero de 2015].
- ROUQUIÉ, Alain, *El Estado militar en América Latina*, Buenos Aires, Emecé, 1984 [1982].
- SOUCHAUD, Sylvain, "migrações pioneiras e dinâmicas territoriais: os casos do Alto Paraná e do Canindeyú no Paraguay", en: *Boletim de geografia*, v. 15, n. 1, p. 57-68, 2011.
- TELESCA, Ignacio, *Ligas agrarias cristiana (1960-1980). Orígenes del movimiento campesino del Paraguay*, Asunción, Centro de Estudios Paraguayos Antonio Guasch, 2004.
- TRAJTENBERG, Raúl, *Concentración global y transnacionalización*, Buenos Aires, CET, 1985.
- TRAJTENBERG, Raúl, *El concepto de empresa transnacional*, Montevideo, 1999.
- VELÁZQUEZ, Marcos, "El 60% de los frigoríficos exportadores son controlados por firmas brasileñas", en: *ABC Color*, 27 de noviembre de 2012, en: <http://www.abc.com.py/edicion-impresa/economia/el-60-de-frigorificos-exportadores-son-controlados-por-firmas-brasilenas-482655.html> [Consultado: 12 de enero de 2014]
- VILAS, Carlos, "Extranjerización de la sociedad y el estado", en: *Realidad Económica*, Buenos Aires, N°12, marzo-abril de 1973.
- WESZ JUNIOR, Valdemar João, *O mercado da soja e as relações de troca entre produtores rurais e empresas no Sudeste de Mato Grosso (Brasil)*, Tesis doctoral, 2014
- ZARZA, Olga María. "Las Ocupaciones de Tierras en Paraguay. El lado oscuro de la propiedad privada", en: *Revista paraguaya de sociología*, v. 71, pp. 81-96, 1988.

Fuentes periodísticas gráficas

- ABC COLOR, "Campesinos de Canindeyú denuncian la tala furtiva e indiscriminada de árboles", en: *ABC Color*, Asunción, 28 de enero de 2006.
- ACOSTA, Omar, "Inauguran Centro de Operaciones de Emergencia (COE), en San Pedro", en: *ABC Color*, Asunción, 22 de febrero de 2014.

Fuente periodística electrónica

- ÚLTIMA HORA (2015a), "Campesinos rechazan modelo de agronegocio en seminario", en: *Última hora*, Asunción, 9 de enero de 2015. En: <http://www.ultimahora.com/campesinos-rechazan-modelo-agronegocio-seminario-n862609.html> [Consultado: 10 de enero de 2015]
- ULTIMA HORA (2015b), "Con el actual gobierno se fortalece la narcopolítica, concluyen los campesinos", en: *Última hora*, Asunción, 27 de marzo de 2015. En: <http://m.ultimahora.com/con-el-actual-gobierno-se-fortalece-la-narcopolitica-concluyen-campesinos-n883168.html>[Consultado: 27 de marzo de 2015]

Fuente periodística radial

- AMADO, Najeeb, "El EPP es funcional a la oligarquía narco-sojera-ganadera", en: *Ñanduti*, AM 1020, 16 de marzo de 2015, en: <http://www.nanduti.com.py/2015/03/16/najeeb-amado-el-epp-es-funcional-a-la-oligarquia-narco-sojero-ganadera/> [Consultado: 27 de marzo de 2015]

Fuentes estadísticas

-DIRECCIÓN GENERAL DE ESTADÍSTICAS, ENCUESTAS Y CENSO (DGEEC), *Atlas censal del Paraguay*, Fernando de la Mora, DGEEC, 2002.

-DIRECCIÓN GENERAL DE ESTADÍSTICAS, ENCUESTAS Y CENSO (DGEEC), *Atlas de las comunidades indígenas del Paraguay*, Fernando de la Mora, DGEEC, 2004.

-DIRECCIÓN GENERAL DE ESTADÍSTICAS, ENCUESTAS Y CENSO (DGEEC), *IIIº Censo Nacional de Población y Vivienda para Pueblos Indígenas 2012, Pueblos Indígenas en el Paraguay. Resultados Preliminares 2012*, Lambaré, Julio de 2013.

-MINISTERIO DE AGRICULTURA Y GANADERÍA (MAG), DIRECCIÓN DE CENSO Y ESTADÍSTICAS AGROPECUARIAS), *Censo Nacional Agropecuario 2008*, San Lorenzo, 2009, Volumen I.